

## «EL PERIPLO DE HANÓN» DE ANTONIO MARÍA MANRIQUE

Antonio Tejera Gaspar\*  
M<sup>a</sup>. Esther Chávez Álvarez\*\*  
Universidad de La Laguna

### RESUMEN

El objeto de este trabajo es dar a conocer un texto del historiador canario Antonio María Manrique, dedicado al Periplo de Hanón y del que destacamos algunas aportaciones interesantes, como las referidas a la Isla de *Cerne*.

PALABRAS CLAVE: Periplo de Hanón, Antonio María Manrique, Islas Canarias, Cerné, Mogador.

### ABSTRACT

«“The Hano’s Periplus” of Antonio María Manrique». The aim of this paper is to present an unknown text of Antonio María Manrique, canary historian. The text is dedicated to the Hano’s Periplus, which highlight some interesting contributions, like those on the Cerne Island.

KEY WORDS: Hano’s Periplus, Antonio María Manrique, Canary Islands, Cerne Island, Mogador.

Mientras trabajábamos en nuestro proyecto de investigación *Las navegaciones de los pueblos mediterráneos en el Atlántico africano: el descubrimiento de las Islas Canarias en la Antigüedad*<sup>1</sup> tuvimos conocimiento<sup>2</sup> de un texto del historiador canario Antonio María Manrique<sup>3</sup> dedicado al Periplo de Hanón<sup>4</sup>, que había sido publicado en diversas entregas en el periódico *La Opinión* de Santa Cruz de Tenerife, rotativo que se divulgaba bajo la carátula de Diario Liberal-Conservador.

Este texto se dio a conocer en el citado periódico desde el viernes día 20 de diciembre de 1895, que apareció bajo el número 1.035, finalizando el día 2 de octubre de 1896, que figuraba con el número 1.266<sup>5</sup>.

En este artículo pretendemos glosar algunas cuestiones del trabajo de Manrique que él tituló «Comentarios al Periplo de Hannón». En ellas destacaremos sólo los aspectos más relevantes que esperamos completar y enriquecer cuando sea publicado como monografía, en la que podremos entonces hacer los comentarios pertinentes.

El autor presenta el texto del periplo en once apartados numerados con dígitos romanos del I al XI. En todas le ha puesto un encabezado previo y luego el párrafo correspondiente del texto que pretende analizar: «Así, con el objeto de metodizar mis trabajos, he creído conveniente citar ciertos pasajes del *Periplo*, exponiendo luego a continuación el correspondiente comentario a que se presentan,

---

<sup>\*</sup> Catedrático de Arqueología, Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua, Universidad de La Laguna. E-mail: atejera@ull.es.

<sup>\*\*</sup> Contratada Doctor de Arqueología, Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua, Universidad de La Laguna. E-mail: echavez@ull.es.

<sup>1</sup> El proyecto con este título figura con la ref. PI042004/056 y fue financiado por la Consejería de Educación, Universidades, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias. Asimismo, este trabajo se encuadra en las actividades del Grupo de Investigación de la Universidad de La Laguna *Fenicios, púnicos y romanos en el África atlántica*.

<sup>2</sup> Ver el texto de Rodríguez Betancort, 2000: 156. Queremos agradecer asimismo a M<sup>a</sup>. Antonia Perera Betancor la información complementaria que nos facilitó sobre la publicación de nuestro autor.

<sup>3</sup> Antonio M<sup>a</sup>. Manrique y Saavedra había nacido en la localidad de Tetir en la isla de Fuerteventura el año 1837. Cuando tenía 17 años de edad obtuvo el título de Maestro de Instrucción Primaria en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. Más tarde se trasladaría a La Laguna en Tenerife, en donde obtendría el título Superior. En una biografía sucinta, pero muy completa hecha por Antonia Saenz Melero (1989: 39-45), que a continuación extractamos, se dice que debido a su espíritu inquieto y aventurero emigraría a Venezuela, en donde ejerció de maestro en Caracas y en la Guaira. En el año 1860 se traslada a las islas de Puerto Rico y Cuba, en las que impartió docencia de Gramática Castellana y Dibujo. El año 1861, cuando contaba 24 años de edad, ingresa en el buque de la Armada española «Fernando el Católico» con el cargo de Comisario contador. Tiempo que le permitiría conocer las islas antillanas. Después de esta etapa americana, regresaría a las Islas Canarias. Y ya en Tenerife, obtendría el título de Bachiller en el Instituto de La Laguna. Se traslada nuevamente a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, en donde simultanea la actividad docente como profesor con el estudio de Peritaje Mercantil, Agrimensura y Bachiller de Arte. «Contrae matrimonio e inicia estudios de Náutica, que no finaliza al decidirse por la preparación de oposiciones a notarías tras haber trabajado en la Notaría del Decano de la Capital Judicial de Canarias», por lo que se va a Madrid, y cuando obtuvo el título toma posesión de la Notaría de Santa María de Valverde en la isla del Hierro. Con posterioridad se instala en Fuerteventura, isla en donde había nacido, desempeñando las notarías de los municipios de Antigua y Puerto de Cabras (hoy Puerto de Rosario), hasta que por ascenso obtendría una notaría en Arrecife (Lanzarote), en la que viviría hasta su muerte, acaecida el 27 de Enero de 1907. En el citado trabajo de Saenz Melero se recogen asimismo algunos de los muchos temas a los que le dedicó su tiempo, ya fueran de carácter histórico, geográfico o económico, principalmente relativos a las Islas Canarias, que en su mayoría fueron publicados en periódicos de Gran Canaria, Tenerife, La Palma y Fuerteventura. Y en los que se demuestra no sólo su formación en materias diversas, sino sobre todo su inquietud por aportar ideas y soluciones en un Archipiélago que por esas fechas se encontraba en unos niveles de atraso considerables.

<sup>4</sup> El nombre de Hanón con una sola n corresponde a nuestra graffia y respetamos las dos nn en el texto del autor.

<sup>5</sup> La primera aportación del texto apareció el viernes 20 de diciembre de 1895 en el número 1.035. Los restantes lo hicieron el jueves 2 de enero de 1896, en el número 1.041; el sábado 11 de enero de 1896, en el número 1.051; el jueves 16 de enero de 1896, en el número 1.055; el sábado 18 de enero de 1896, en el número 1.057; el martes 28 de julio de 1896, en el número 1.212; el miércoles 29 de julio de 1896, en el número 1.213; el jueves 30 de julio de 1896, en el número

según mi humilde concepto, procurando interpretar fielmente las traducciones que tengo a la vista»<sup>6</sup>.

Manrique muestra su interés desde el primer momento por el contenido del texto del periplo, en donde ya pone de manifiesto algunas de las premisas sobre los pasajes que más le interesan. En primer lugar, demostrar que en el recorrido del periplo, Hanón no tuvo ninguna vinculación con el Archipiélago Canario, manifestando que «con los antecedentes que yo tenía de esta relación, por lo que una gran parte de los historiadores canarios han expuesto, creció mi curiosidad, puesto que ellos han hecho arribar a estas islas la expedición de Hannón»<sup>7</sup>. Esta afirmación se halla en distintos apartados del texto, terminando precisamente con el rechazo de la presencia de la navegación del periplo por las aguas de las Islas Canarias. Para ello se dedicó a «investigar con particular interés, y cotejando los varios textos que existen de aquel documento, vine por último a convencerme, no sin haber antes practicado el más minucioso estudio, no solamente de que el navegante cartaginés realizó su famosísima expedición en los términos que indica el Periplo, sino además, que esa expedición no hizo escala en las Canarias»<sup>8</sup>.

En el homenaje del Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Sevilla a la profesora Pilar Acosta, de quien uno de nosotros fue alumno en la Universidad de La Laguna durante el curso académico 1968-1969, presentamos un trabajo que en parte es complementario de éste con el título de «El Periplo de Hanón y las Islas Canarias» (Tejera y Chávez, 2009). En él ponemos de manifiesto cómo desde muy temprano ya figuran en las fuentes históricas sobre este Archipiélago las primeras opiniones acerca de esta cuestión, según se recoge en la obra *Saudades da Terra* del azoreano Gaspar Frutuoso, autor de fines del siglo XVI, quien, refiriéndose al conocimiento de los antiguos sobre estas islas, dice que desde «440 años antes de la venida a él del Salvador del Mundo, Hannón, capitán cartaginés, partió de Andalucía con su armada hacia las costas de África y Guinea; y dicen que éste fue el primero que, siguiendo este camino, descubrió las Islas Afortunadas, que llaman ahora las Canarias; y además de ellas las otras que se dicen Dorcadas, Hespérides y las Gorgonas, que se llaman ahora de Cabo Verde» (Frutuoso, [1964]: 87-88)<sup>9</sup>. Volverá a referirse a ello, entre otros autores del siglo XVI, el poeta

---

1.214; el viernes 31 de julio de 1896, en el número 1.215; el 4 de agosto de 1896, en el número 1.218; el viernes 7 de agosto de 1896, en el número 1.221; el sábado 8 de agosto de 1896, en el número 1.222; el miércoles 12 de agosto de 1896, en el número 1.225; el viernes 14 de agosto de 1896, en el número 1.227; el lunes 17 de agosto de 1896, en el número 1.228; el jueves 20 de agosto de 1896, en el número 1.231; el jueves 24 de septiembre, en el número 1.259; el miércoles 30 de septiembre de 1896, en el número 1.264; el jueves 1º de octubre de 1896, en el número 1.265; y el viernes 2 de octubre de 1896, en el número 1.266.

<sup>6</sup> *La Opinión*, jueves 2 de enero de 1896, número 1.041.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> Damos las referencias que figuran en los textos, tal como las recogen las ediciones manejadas, en las que respetamos grafías, acentuaciones, etc.



tinerfeño Antonio de Viana en su Poema *Antigüedades de las Islas Afortunadas*, publicado en Sevilla en 1604, autor que sería el inspirador de la obra de Lope de Vega *Los guanches de Tenerife*. Su información sobre la posible vinculación del almirante cartaginés con el Archipiélago Canario, aparece sólo unos pocos años después de que el texto fuese publicado por primera vez en 1535, asegurando que «También Hanón dende la gran Cartago/pasó en el tiempo de su triunfo a verlas;/de bien Afortunadas justo título...» (Viana, [1986]: 42). No es de extrañar que las andanzas de Hanón fueran conocidas por el poeta, al tratarse de una persona de formación clásica que debió de conocer tales testimonios a través de los autores latinos como Pomponio Mela (III, 9, 89-96, 99) y, sobre todo, Plinio el Viejo (VI, 36, 198-201).

Del siglo XVIII, destacamos a Rodríguez Campomanes, quien, en su estudio sobre el Periplo de Hanón, señala el relato del viaje del cartaginés por las Islas Canarias, con las que, según él, se podían asociar fácilmente gran parte de las referencias contenidas en los diferentes párrafos del texto. Así entiende que «la Laguna *Nigretes* (en la cual penetró Hannon a costa de la navegación de un día) no entiendo, cuáles sean las tres *Islas mayores, que Cerne*, señaladas dentro de ella en su viaje; a no entenderse de las *Fortunatas*, o *Canarias*, que aunque más en número son las más cercanas a la costa, que describiendo el *Periplo*, y descubría por entonces Hannon sólo las *tres*. Me inclino a esto en vista de las *cartas antiguas* formadas por el sistema de Ptolomeo, y así la palabra *Lime*, unas veces se debe tomar propiamente *Laguna* dentro de tierra, y otras por *Golfo* de mar profundo, en que no se descubren corrientes, o por un *Archipiélago* metido entre islas. Las demás islas *Fortunadas*, o *Canarias* se descubrieron después en tiempo del rey *Juba*, como se dijo en su lugar» (Rodríguez Campomanes, 1756: 77-78). Lo mismo dice en otro apartado referido a un monte altísimo que se recoge en el texto: «*Mandro* llama Ptolomeo este monte junto a la Laguna *Nigretes* en 14 grados de longitud, y 19 de latitud, y como nuestro Hannon no nos da nombre de él, y sólo refiere su elevación, no podemos aclarar mucho sin otros auxilios este punto. Estrabón, y Plinio ya dejan desde estos parajes la costa hablando solo por mayor, no quedándonos otro recurso, que *Ptolomeo*, porque los otros dos, y Mela hablan de lo más especial, pero interpoladamente y sin orden. Alguno podría creer, que por el carácter de *Altísimo*, con que se nombran estos montes (y aun la voz *Thala* de Ptolomeo en fenicio, y árabe significa lo propio) se entendiase bien del que hoy llamamos *Pico de Tenerife*, por estar en esta isla que es una de las Canarias, respecto a su eminadísima *cumbre*».

En la historiografía canaria del siglo XIX se halla muy arraigada asimismo la idea de que las Islas Canarias no sólo habían sido conocidas por los fenicios, sino que era un hecho corriente que a ellas se acercaran para comerciar con sus productos, debido a la proximidad de este Archipiélago a la costa africana, llegando incluso a considerarlas dentro de las rutas frecuentadas por los púnicos, siendo fácil de suponer que con poco esfuerzo se acercaran hasta aquí, en busca de las supuestas riquezas —sobre todo de productos tintóreos— existentes en las islas, que las creían un gran atractivo para sus transacciones mercantiles.

De los diferentes autores que en este siglo trataron el tema, merece destacarse a Bory de Saint-Vicent, al grancanario Gregorio Chil y Naranjo y al tinerfeño Manuel de Osuna y Saviñón, entre otros. Bory de Saint-Vicent no dudaba en afir-

mar que el descubrimiento de las Islas se debió a los fenicios, del mismo modo que con posterioridad sus naves frecuentaban el Archipiélago, afirmando que la isla de Cerne se asociaba mejor con El Hierro que con ningún otro lugar, por encontrarse ubicada en un lugar extremo del Atlántico. Se atreve a más, al considerar que el famoso *Periplo de Nekao* se había adelantado «veintiún siglos a Vasco de Gama, [ya que] hizo escala en Canarias, así como las flotas que Salomón mandó partir de los puertos de *Ailath* y *Asiongabe* para ir a buscar oro en el hermoso país de *Ophir*» (Bory, [1988]: 218). Y al referirse a los cartagineses no duda que la expedición del Periplo de Hanón, cuya realización la fija en el año 435 a.C., también «hizo escala seguramente en Canarias, ya célebres con el nombre de Afortunadas» (Bory, [1988]: 217).

Hemos hecho referencia sólo a unos pocos autores que se ocuparon de este tema, ya que durante el siglo XIX, la centuria en la que vivió nuestro autor, estuvo muy en boga la discusión sobre la segura presencia de los fenicios y púnicos en el Archipiélago Canario. Se trata de un *topos* muy arraigado en la historiografía canaria que sin solución de continuidad ha llegado hasta la actualidad.

Manrique parte del supuesto de que el Periplo de Hanón es un texto con un evidente fundamento histórico al que considera de tanto interés como cualquier otro documento con valor claramente probatorio. Se propone demostrarlo, revisando el periplo detenidamente y lo dicho sobre la geografía atlántica africana que describe, estudiada e identificada «por las más respetables autoridades»<sup>10</sup>.

Un aspecto destacado del estudio que hace Manrique del Periplo es, sin duda, el relativo a la derrota de las pentecóntoras que acompañaban a Hanón en su travesía por el Atlántico africano. Nuestro autor era buen conocedor del mar por haber estado enrolado en barcos de la armada española, como se recoge en la sucinta biografía que aquí presentamos. Son por ello muy minuciosos y detallados los comentarios que hace sobre las distancias que pudieron recorrer las embarcaciones y los puntos en los que debieron de haber recalado, ya que no en vano era buen conocedor asimismo de la ribera atlántica africana<sup>11</sup>. Obsérvese como ejemplo de lo dicho algunas de sus consideraciones sobre el recorrido del periplo: «A partir del punto del estrecho de Gibraltar, desde donde supongo se comenzasen a contar los dos días de navegación, tendremos 116 millas náuticas, a razón de poco más de 2 por hora, pues considero que por esa costa sería poco acelerado la marcha de unos buques de grosera construcción, como debían serlo los de aquella época, teniendo presente también que la expedición debió ir examinando con algún detenimiento la costa, en busca del paraje más a propósito para fundar la primera colonia. Por tales razones, esa distancia de 116 millas viene a terminar próximamente allá por Rabat y Salé, toda vez que desde Thymiaterium hubo de variarse luego de rumbo al con-

---

<sup>10</sup> Diario *La Opinión*, viernes 20 de diciembre de 1895, número 1.035.

<sup>11</sup> Sus conocimientos marinos se ponen de manifiesto en el análisis que hace del Diario de Colón cuando trataba de comprobar el lugar exacto de la primera arribada del Almirante genovés en las islas Bahamas.

tinuar el viaje, como así lo exigía la dirección que en ese punto toma la costa. Advirtamos que el establecimiento se fundó en un paraje *que dominaba una vasta planicie*. Más adelante veremos que en el relato de Hannón se van describiendo con bastante exactitud los rodeos del litoral explorado en lo que está, precisamente, el mayor mérito del Periplo. De haberse partido desde las Columnas para contar la distancia recorrida, la marcha de las naves sería entonces de unas tres millas por hora»<sup>12</sup>.

De las cuestiones que hemos querido resaltar en esta breve aportación del trabajo de Antonio María Manrique, nos gustaría enfatizar el análisis que hace sobre el término de *Cerne* que es, sin duda, uno de los tantos aspectos discutidos sobre el Periplo, ya que de su ubicación depende buena parte de la comprensión general del periplo. En esto, nuestro autor sigue los mismos criterios de quienes le han precedido en la exégesis del texto y de los que también lo analizarían con posterioridad. Su localización ha suscitado siempre un interés especial, sobre todo por el parecido del término *Kerne* o *Kerné* con el que figura en el texto del Periplo de Hanón, basándose en la semejanza fonética *Herné*, variante ortográfica de *Herne* (o *Hern Island*), transcripción inglesa acuñada en 1763 a partir del topónimo francés «*île des Hérons*» (Isla de las Garzas). La evolución del nombre francés dará finalmente *Herné* en los mapas posteriores, lo que ha llevado inevitablemente a esta confusión. La isla de *Cerne* la sitúa en la costa mauritana, haciéndola coincidir con la de nombre parecido, isla de *Herné*, que se encuentra al norte de Mauritania.

Se trata de una isla, de forma alargada, que mide 1.400 m del extremo norte al sur, y de 200 m de anchura máxima. Se halla orientada al Norte-Noreste, ubicada al fondo de la bahía de Río de Oro, que mide unos 20 km de profundidad y una anchura de 2 km en la embocadura, y que hubiera sido igualmente una escala de interés para los cartagineses (Mauny, 1970). El lugar se halla provisto de vegetación, pero no existe ningún punto de agua.

Un problema singular acerca del conocimiento de los asentamientos púnicos en las costas africanas es que hasta el momento no poseemos ninguna evidencia material al sur de Mogador-Essauira, a pesar de los reiterados intentos de la investigación arqueológica por documentar alguna prueba, por pequeña que ésta fuera, para confirmar no sólo el posible recorrido del cartaginés Hanón, o de cualquier otro periplo, sino sobre todo algún testimonio de la presencia continuada de púnicos o romanos por las riberas atlánticas, ya que hasta la fecha la manifestación fenicia más meridional es la del asentamiento de Mogador, cuya fundación se remonta al siglo VII a.C., y cuya actividad se mantuvo en funcionamiento hasta el siglo VI a.C., hasta tanto volvió a recuperar su importancia a partir del siglo I a.C., y perdurando a lo largo de los siglos III y IV d.C.

Las investigaciones realizadas al sur de Mogador no han aportado nada, como decimos, que pudiera reforzar el testimonio —asimismo muy incierto— de unos pocos fragmentos recogidos en una cueva del Cabo Rhir, a unos 250 m de la

<sup>12</sup> Diario *La Opinión*, jueves 2 de enero de 1896, número 1.041.

costa, situada al norte de Agadir, a 65 millas náuticas de Mogador, que en su momento fueron considerados por P. Cintas como cerámicas «púnico-ibéricas», fechadas a fines del siglo III a.C. Y con muchas reservas han sido consideradas los únicos testimonios, aunque verdaderamente escasos y de poca entidad, que tampoco revelarían la existencia de un asentamiento, sino que habrían de considerarse materiales llegados hasta allí por intercambios comerciales, si se tiene en cuenta la cercana factoría de Mogador. Nada hay tampoco en la desembocadura del río Sus, a veinte millas de allí, e igualmente no se ha podido documentar ninguna evidencia en la desembocadura del río Nun a 150 millas al sur de Mogador, sino un grabado rupestre en el que figura representado un elefante. En la desembocadura del Draa, finalmente, en el antiguo destacamento militar francés, que se había considerado el único punto realmente favorable de la zona, sólo se halló un taller de talla lítica de época prehistórica y un hábitat de escasa duración. Ninguna de las prospecciones hechas hasta el momento han dado resultados satisfactorios, seguramente porque ni la costa ni las condiciones de vientos o corrientes facilitaron la navegación por las riberas africanas, y menos aún para fundar un asentamiento estable. La ribera africana al Sur de Mogador, o mejor aún, al Sur de Agadir, no reúne condiciones favorables para un asentamiento de estas características, como ya lo señaló muy bien el Periplo de Scylax. Y como ha dicho R. Mauny, menos aún para que se hubieran establecido de forma permanente en el África negra (Mauny, 1970).

De toda esa área, quizá el único lugar que hubiera permitido un emplazamiento acorde con las necesidades de los fenicios, tanto por reunir condiciones naturales favorables, como por facilitarles una interacción comercial con los pueblos nómadas, hubiera podido ser la laguna de Nayla en la costa marroquí, que se corresponde con el antiguo emplazamiento de la torre de Santa Cruz de la Mar Pequeña, en donde tampoco existen indicios de la presencia de comerciantes mediterráneos a esta altura de la costa sahariana.

De las muchas prospecciones realizadas al sur de Mogador cabe destacar las de Gran Aymerich, quien en sus estudios de los años 1973 y 1974, publicados en 1979, señala que en la costa africana se documentaron en torno a una treintena de yacimientos de época prehistórica, pero a pesar de haber hecho una prospección metódica y muy exhaustiva no pudo encontrar ni el más leve indicio de una instalación ligada al tránsito de navegantes púnicos o romanos. Y en sus investigaciones en la isla para documentar alguna evidencia de navegaciones mediterráneas de época clásica, las prospecciones arqueológicas fueron igualmente negativas, confirmando que allí nunca existió ninguna factoría púnica o romana. Sólo fue posible constatar unas pocas evidencias de algún pequeño campamento de época reciente, relacionado con las actividades pesqueras propias de esta zona de la costa africana. Sus prospecciones confirman la presencia de una ocupación prehistórica, mientras que, por el contrario, «la existencia de factorías púnicas o romanas en estas latitudes parece cada día más improbable» (Gran Aymerich, 1979: 7).

Con posterioridad a los trabajos de Gran Aymerich, se volvieron a realizar una serie de prospecciones arqueológicas dirigidas en esta ocasión por Th. Monod en 1977 y 1978, con resultados igualmente estériles (Monod, 1979). Sólo en el Cabo Bojador, en la zona del faro, se encontraron varios recipientes relacionados



con restos procedentes de las rutas caravaneras, pero se trata de recipientes modernos posteriores al siglo xv (Gran Aymerich, 1979: 16).

Más al sur, en la isla de Arguin, el único lugar de la costa que podía servir de resguardo para los navegantes, los trabajos realizados allí por Th. Monod sólo han aportado materiales de los siglos xv al xviii, que se corresponden con los de la ocupación de la isla por los portugueses, holandeses y franceses (Mauny, 1970).

Como corolario de lo antedicho, sostiene R. Mauny que si los púnicos frecuentaron las costas atlánticas, con seguridad habrían ocupado algunos islotes de la costa, entre ellos Herné, Arguín, Tidra, Yof, Ngor, las islas de la Magdalena, Goré, sitios todos que jalonan los tres mil kms que separan el cabo Espartel de Cabo Verde. Los problemas de navegación por las costas africanas, sobre todo en lo que se refiere nuevamente al regreso a los asentamientos marroquíes y, mucho más alejados los de las costas peninsulares del Mediterráneo, imposibilitaron, como ya hemos hecho alusión a ello, cualquier intento de establecer un asentamiento por estas zonas de la ribera atlántica africana.

En este mismo sentido se ha manifestado René Rebuffat (1974: 41), quien, refiriéndose a la ausencia de asentamientos fenicios, púnicos o romanos al sur de Mogador, cree que su inexistencia se debió a las dificultades de encontrar lugares adecuados, lo que unido a los problemas de navegación por la costa, debieron relegar finalmente la vía marítima para sustituirla por las rutas terrestres, de manera que Mogador se transformó en el centro de recepción de los productos exóticos provenientes del interior del continente, hasta donde llegaban a través de las rutas caravaneras, como también lo harían con posterioridad los portugueses con el fin de sortear la falta de un asentamiento permanente en la costa, al Sur de los citados islotes marroquíes.

En el texto de Antonio María Manrique, como es usual en todos los comentaristas del Periplo, existe como preocupación esencial la determinación precisa de una geografía real que en apariencia se puede deducir del relato de Hanón, pero cuyos esfuerzos, como ha sucedido con tantos exégetas del texto, a la postre resulta vano por la dificultad de reconocer hechos tangibles y reales en una casi segura geografía imaginada. En todo caso, nos parece que merecía la pena dar a conocer la existencia de este trabajo poco divulgado del autor majorero, ya que todo lo relacionado con el viaje de Hanón como el de los supuestos y por ahora inexistentes asentamientos púnicos en la costa africana al sur de Mogador, merecían unas cuantas líneas que esperamos con el tiempo puedan transformarse en una pequeña monografía.

## BIBLIOGRAFÍA

- BORY DE SAINT-VICENT, J.B.G.M. (1803): *Essais sur les Iles Fortunées et l'antique Atlantide, ou Précis de L'Histoire générale de l'Archipel des Canaries*. Paris.
- CHIL Y NARANJO, G. (1876): *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*. Tomo 1, Historia. París-Las Palmas de Gran Canaria.



- FRUTUOSO, G. (1964): *Las Islas Canarias (de «Saudades da Terra»)*. Fontes Rerum Canariarum, XII. Edición y traducción por Elías Serra, Juan Régulo y Sebastiao Pestana. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.
- GRAN AYMERICH, J.M.J. (1979): Prospections archéologiques au Sahara Atlantique (Rio de Oro et Seguiet el Hamra). *Antiquités Africaines*, 13: 7-21.
- MANRIQUE, Antonio M<sup>a</sup>. (2006): *Guanahani. Investigaciones histórico-geográficas. Sobre el derrotero de Cristóbal Colón por las Bahamas y costa de Cuba que comprenden la situación exacta de la primera tierra descubierta del Nuevo Mundo*. Artemisa Ediciones. Edición original de 1890, publicado en la Imprenta de Lanzarote, De Galindo & Co. Tenerife.
- MÁRMOL Y CARVAJAL, L. (1953): *Descripción general de África ó Historia de las guerras entre cristianos é infieles*. Tomo I. Instituto de Estudios Africanos del Patronato Diego Saavedra Fajardo del CSIC. Madrid.
- MAUNY, R. (1954): Cerné, l'île de Herné (Río de Oro) et la question des navigations antiques sur la côte Ouest-Africaine. *Conférence Internationale des Africanistes de l'Est*. Paris: 71-80.
- (1970): *Les siècles obscurs de l'Afrique noire. Histoire et archéologie*, Fayard. Paris.
- MONOD, T. (1979): A propos de l'île Herné (baie de Dakhla, Sahara occidental). *Bulletin Institut Fondamental de l'Afrique Noire*, sér. B, 41 (1): 1-34.
- MOVERS, F.C. (1850): *Die Phönizer, Zweiter Theil, Gesichte der Colonien*. Berlín.
- REBUFFAT, R. (1988): Voyage du Carthaginois Hannon de Lixos à Cerné. *Bulletin Archéologique du Comité*, n.s. 18 b: 198-200.
- REYES GONZÁLEZ, N., GUERRERO ROMERO, F. y SÁNCHEZ JIMÉNEZ, C. (1989): Don Antonio María Manrique y Saavedra: prototipo de la burguesía canaria (1837-1907). *II Jornadas de estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, t. 1: 115-154.
- RODRÍGUEZ CAMPOMANES, P. (1756): *Antigüedad marítima de la República de Cartago. Con el periplo de su general Hannón, traducido del griego, e ilustrado*. Madrid.
- RODRÍGUEZ BETANCORT, M. (2000): Literatura: Índice de autores lanzaroteños. Revista *Lancelot*, febrero de 2000, Edición especial: 156.
- SAENZ MELERO, M<sup>a</sup>.A. (1989): El pensamiento de Antonio María Manrique. *II Jornadas de Historia de Lanzarote y Fuerteventura*, t. 1: 39-45.
- TEJERA GASPAS, A. (2006): Prólogo. En MANRIQUE, A.M<sup>a</sup>.: *Guanahani. Investigaciones histórico-geográficas. Sobre el derrotero de Cristóbal Colón por las Bahamas y costa de Cuba que comprenden la situación exacta de la primera tierra descubierta del Nuevo Mundo*. Artemisa Ediciones. Tenerife.
- TEJERA GASPAS, A. y CHÁVEZ ÁLVAREZ, E. (2006): El periplo de Hanón: ¿una realidad falseada? En TEJERA, A., CHAVEZ, M<sup>a</sup>.E. y MONTESDEOCA, M.: *Canarias y el África antigua*. Taller de Historia, 41. Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife: 35-45.
- TEJERA GASPAS, A. y CHÁVEZ ÁLVAREZ, E. (2009): «El Periplo de Hanón y las Islas Canarias». *Estudios de Prehistoria y Arqueología en Homenaje a Pilar Acosta Martínez*. Rosario Cruz-Auñón Briones, Eduardo Ferrer Albelda (coordinadores) Universidad de Sevilla, pp. 395-406.
- VIANA, A. de (1986): *Conquista de Tenerife*. Ed. de Alejandro Cioranescu. Editorial Interinsular Canaria. Santa Cruz de Tenerife.
- VIERA Y CLAVIJO, J. de (1982): *Noticias de la historia general de las Islas de Canaria*. Imprenta Blas Román. Madrid.

